

# Entre el peligro y la ternura

Juan Enrique Tojo ha permanecido 35 años al pie de las líneas eléctricas, aferrado también a los rostros que agradecen su labor. Abnegación y perseverancia le valieron la medalla Jesús Menéndez que otorga el Consejo de Estado de la República de Cuba

Yanela Pérez Rodríguez

Entrevistar a Juan Enrique Tojo se convierte minuto a minuto en un entrenamiento, no solo por la sabiduría que presupone dialogar con un hombre que durante 35 años ha desafiado el peligro y el cansancio, sino porque él, hombre de hechos, de modestia verdadera, prefiere al parecer desentenderse de su heroísmo cotidiano; periodísticamente, más vale mirar sus ojos con detenimiento para descubrir entonces cuándo se ponen más o menos cristalinos, observar el ceño y esperar que revele sucesos imborrables de su vida como liniero.

“Es verdad que lleva sacrificio, pero es un trabajo bonito, porque se ve lo que uno hace, cuando pasa un ciclón y a los tres o cuatro días ya todo el mundo tiene corriente, eso no pasa en ningún país del mundo; el pueblo siempre está agradecido con nosotros”, argumenta cuando hago énfasis en las jornadas de sol atravesando de un extremo a otro ciudades, pueblos y arrabales.

Para el jefe de la Brigada de Construcción y Mantenimiento de la Unidad Empresarial de Base Centro de Operaciones, haber asistido a la recuperación de más de 15 huracanes por toda Cuba se sumó a la impresión desoladora de La Habana mordida por un tornado en enero pasado. “Eso estaba feo, no quedó nada. Reparar es más difícil que hacer una línea nueva. Trabajamos jornadas de siete de la mañana a dos de la madrugada, prácticamente, sin tiempo para descansar. Pero el pueblo siempre coopera con nosotros”, rememora.

En el año 2005 la solidaridad lo llevó hasta la isla de Granada, que había sido arrasada por un ciclón; sin embargo, tocó herramientas con las que nunca había trabajado: aisladores, grampas de remate, empalmes de línea... Años después, ese equipamiento ya forma

parte de su quehacer diario.

Aquella, la de Granada, se escribió como una carrera de aprendizaje contra el reloj y la oscuridad. Mas, otra vez, como durante toda la entrevista, Juan Enrique se sostiene, sin siquiera pronunciarlo, del maridaje entre la unión y la fuerza.

“Lo que hacíamos nosotros (las brigadas cubanas) en una semana no lo hacían las demás en un mes, incluso los norteamericanos se fueron porque dijeron que era mucho trabajo para ellos”, evoca Tojo, como cariñosamente lo conocen en la Empresa Eléctrica Provincial y cuantos amigos ha hecho en los contingentes de ayuda posciclónica de una punta a otra de la isla.

Siempre comprensión y pilar, la esposa, la madre de sus dos hijos; acostumbrada a la ausencia de la figura paterna, semanas, meses, y ella inquebrantable.

“Cuando me casé trabajaba en Fomento, de donde soy, pero vivía en Sancti Spiritus y los primeros años mi esposa crió a la niña prácticamente sola. Mi hija preguntaba: ‘¿Dónde está mi papá?’”, y en sus ojos las lágrimas cercanas, fibra sensible para nada opuesta a los hombres que dominan la electricidad.

Similar al maestro que ve a sus alumnos irse cual proceso cíclico que regala al menos la satisfacción de haber enseñado todo y un poco más, la brigada que hoy conduce Juan se nutre de novatos, pero quizás recomenzar le complazca tanto como conocer al dedillo a sus tres linieros. “Cuando salen de la escuela vienen con conocimientos básicos, pero no tienen la maldad de la línea”.

**¿Cuáles son esas mañas?**, pregunto.

“Por ejemplo, mover una línea de la cruceta al aislador, sin hacer tanta fuerza física, porque de lo contrario la cargan en el hombro”. Camaradería y jarana parecieran incluirse

en los manuales de los linieros espirituanos, razón por la que Tojo recomienda a los jóvenes que opten por este oficio que, aunque resulta peligroso, es la razón de su vida: “Hay buen material humano, nos llevamos bien, será por la forma de ser que tenemos los linieros, por lo menos tú nunca los ves fajados entre ellos, al contrario, siempre estamos riéndonos”.

**¿Para los que se inician en el oficio de linieros usted, como jefe de brigada, dispone de algunos consejos imprescindibles?**

“Siempre les digo que lo primero que tienen que hacer es cuidarse ellos mismos. A veces me dicen cómo hacer un trabajo, y lo hacemos, aunque sean nuevos. Siempre les pido que pregunten mucho todo lo que no sepan, que preguntando se aprende”.

En medio del diálogo, un compañero de Tojo aclaró desde un buró vecino: “Le gusta tanto el trabajo que no sale de vacaciones”. Y, ciertamente, el eléctrico espirituario disfruta de sus días libres, sin más remedio que cumplir las reglas laborales y, aunque reniega de su obstinación, basta que argumente el fin de sus vacaciones más recientes: reparar la camioneta de trabajo.

Recalca, incluso, algo parecido a una filosofía existencial, tal vez, la raíz de su bregar: “Nos vamos a aburrir de descansar cuando estemos muertos”.

Volvió *Escambray* por Juan Enrique Tojo, esta vez porque mereció la medalla Jesús Menéndez, que a propuesta de la Central de Trabajadores de Cuba otorga el Consejo de Estado de la República de Cuba, mas, nunca le han faltado periodistas queriendo arrancarle tantas anécdotas recopiladas con sudor y con lágrimas de fe.

“Como dicen los cubanos, eso fue un orgullo porque están reconociendo el trabajo que uno ha hecho, aunque te puedo decir que, como me la dieron a mí, en esta empresa hay más gente que se merece esa medalla”.



Juan Enrique Tojo ha sido jefe de brigada de la Empresa Eléctrica desde 1993. Foto: José A. Rodríguez

# Sur del Jíbaro: aviones en la pista del arroz

La aviación agrícola espirituanana está en condiciones técnicas para respaldar la demanda de vuelo acordada con Sur del Jíbaro



Sur del Jíbaro es actualmente la entidad arrocerera del país que más horas de vuelo solicita a la Aviación agrícola. /Foto: Vicente Brito

José Luis Camellón Álvarez

En la integral infraestructura arrocera construida por la Revolución en Sancti Spiritus que ha llevado a la Empresa Agroindustrial de Granos Sur del Jíbaro a posicionarse entre la vanguardia del cultivo en Cuba, el soporte de la aviación agrícola asume un rol decisivo, pues interviene en más del 90 por ciento de las labores aplicadas a las terrazas.

Más allá de que en el contexto de la visita gubernamental al territorio en enero pasado salió a relucir la necesidad de incrementar las horas de vuelo como una de las condicionantes para elevar la producción del cereal, vale decir que la flota perteneciente a la Empresa Nacional de Servicios Aéreos (ENSA) computó el pasado año 6 368 horas de trabajo —se sobrecumplió lo pactado—, las cuales fueron determinantes para que el cultivo alcanzara los más altos rendimientos en la

historia productiva de la zona.

Ernesto Cuéllar Rodríguez, director de la Unidad Empresarial de Base subordinada a la ENSA, señaló a *Escambray* que desde el 2013 se ha ido garantizando el crecimiento en la prestación del servicio, a la vez que existen condiciones favorables para cumplir lo contratado en el 2019 —5 657 horas—, asistencia que actualmente está limitada por falta de productos químicos en Sur del Jíbaro.

“La infraestructura de la arrocería data de la década del 70 del siglo pasado y dispone de seis pistas de trabajo —una inactiva—; en ellas, a lo sumo, pudieran volar 12 aviones, por lo que si se respetan las regulaciones vigentes para la aviación, podemos decir que no existen las condiciones técnicas para un notable incremento de las horas de vuelo; además, existe un tope que imposibilita llegar a las 8 156 horas que se solicitan”, precisó Cuéllar Rodríguez.

De manera que aspirar a cualquier

aumento de las horas de servicio de los aviones en el cultivo no depende solo de la disponibilidad de la flota, se hace inevitable actuar también en el mejoramiento de la infraestructura de la Empresa Agroindustrial, sobre todo acometer acciones en las cinco pistas en explotación, activar la que está en desuso, así como intervenir en los cargadores de las pistas y certificarlos por la entidad correspondiente.

El directivo informó que como parte del programa de desarrollo de la ENSA entraron al país cinco aviones y tres se asignaron a la UEB Sancti Spiritus, dotación que refuerza la flota cuyo coeficiente de disponibilidad técnica en estos momentos supera el 90 por ciento; de ahí la favorable situación del parque para asegurar el plan de vuelo contratado este año que, si bien tiene en la empresa a su cliente principal, también incluye el saneamiento ambiental en zonas turísticas y la atención a plantaciones cañeras y áreas de cultivos varios.